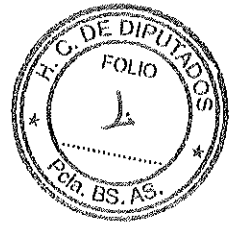




Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D- 2118

126-27



## PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA  
PROVINCIA DE BUENOS AIRES

### DECLARA

Su profundo pesar por el fallecimiento de Carlos Alberto Solari, conocido popularmente como el Indio Solari, acaecido el 5 de junio de 2026 en el partido de Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires; y expresa su reconocimiento a la trayectoria del músico, poeta y referente de la cultura popular argentina, cuya obra dejó una huella indeleble en distintas generaciones durante las últimas cinco décadas.

Diputado Christian Castillo  
Bloque PTS - FITU  
H.C Diputados Pcia. Bs.As



Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D- 2.118. 126-27



## FUNDAMENTOS

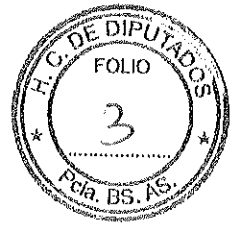
Carlos Alberto Solari nació el 17 de enero de 1949 en Paraná, Entre Ríos. Su muerte, a los 77 años, no cierra únicamente una biografía: conmueve una zona entera de la memoria afectiva, cultural y política de la Argentina. Para millones de personas que crecieron escuchando sus canciones, especialmente jóvenes de sectores trabajadores y populares, el Indio fue mucho más que un músico. Fue una voz capaz de nombrar aquello que la cultura oficial suele ignorar: los márgenes, los perdedores, los cuerpos perseguidos, las vidas atravesadas por la precariedad, la represión, el desencanto y la rebeldía.

Fue la ciudad de La Plata la que ofició de cuna y laboratorio de su proyecto artístico. Allí, junto a Skay Beilinson, Carmen "La Negra Poly" Castro y un conjunto de artistas, músicos y performers vinculados a la contracultura platense, comenzó a gestarse desde mediados de los años setenta lo que luego sería una de las experiencias más convocantes y singulares del rock argentino: Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota. La banda surgió en los márgenes de los circuitos oficiales, en un clima atravesado por la dictadura militar, los sótanos, los espacios alternativos y una búsqueda estética que rechazaba las formas más convencionales de la industria musical.

Los Redondos no fueron solamente una banda de rock. Construyeron una forma de producción independiente, una relación particular con su público y una estética propia que se mantuvo distante de las grandes corporaciones discográficas y mediáticas durante buena parte de su recorrido. Esa independencia, sin embargo, no estuvo exenta de tensiones y contradicciones, sobre todo a medida que el fenómeno ricotero fue adquiriendo una masividad inédita. Pero justamente allí radica parte de su singularidad: en haber combinado una poética de los márgenes con una convocatoria popular enorme, desbordando los límites habituales del espectáculo musical.

La poética del Indio Solari desplegó un universo lírico único en la música popular argentina. Sus letras construyeron un espacio simbólico donde convivían la épica barrial y el desamparo, imágenes psicodélicas y barrocas, ironía política y una sensibilidad profunda hacia quienes habitaban los fondos sociales. Sus canciones no ofrecieron respuestas fáciles ni didactismos, sino una belleza oscura y potente, hecha de personajes quebrados, sobrevivientes, derrotados y rebeldes. En ese universo, la crítica social no aparecía como consigna directa, sino como clima, fragmento, imagen y experiencia.

La figura del Indio Solari encarnó también una posición singular respecto del arte y su vínculo con el mercado. Definido por él mismo como "un hippie rocker que se la creyó", sostuvo una mirada crítica sobre la lógica del espectáculo mercantilizado y sobre las formas más obscenas de la desigualdad social. "La idea de lujo me parece atroz y la idea de la miseria también", dijo en una de sus escasas entrevistas, sintetizando una sensibilidad frente a un sistema que produce opulencia para unos pocos y despojo para las mayorías.



Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires

Esa relación entre obra, independencia y crítica al orden existente es uno de los rasgos que lo distinguen en el panorama de la cultura popular argentina.

Los recitales de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, las llamadas "misas ricoterías", fueron eventos de carácter popular y masivo que convocaron a decenas de miles de personas en ciudades del interior del país y de la provincia de Buenos Aires. Constituyeron una experiencia colectiva, ritual y comunitaria sin parangón en la historia del rock argentino. La relación entre la banda y su público excedió siempre lo estrictamente musical: se convirtió en una forma de identidad cultural y pertenencia social, una liturgia plebeya que desbordaba las formas convencionales del espectáculo. Canciones como "Juguetes perdidos", "La bestia pop", "Nene nena", "Mellow Yellow", "Pura suerte" o "Queso ruso" forman parte hoy del patrimonio cultural de varias generaciones.

El vínculo entre los Redondos y su público no estuvo exento de momentos trágicos que marcaron su historia y la de la Argentina. En abril de 1991, durante un recital en el Estadio Obras Sanitarias, el joven Walter David Bulacio, de 17 años, fue detenido ilegalmente por efectivos de la Policía Federal en el marco de una razzia en las inmediaciones del estadio. Murió días después como consecuencia de la violencia policial. La lucha de su familia, de organismos de derechos humanos, de organizaciones juveniles y antirrepresivas y de miles de jóvenes convirtió su nombre en emblema contra los edictos policiales, las detenciones arbitrarias y la violencia institucional. El caso llegó ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que en 2003 condenó al Estado argentino por su responsabilidad. Walter Bulacio quedó inscripto para siempre en la memoria popular y en la historia de los derechos humanos en nuestro país.

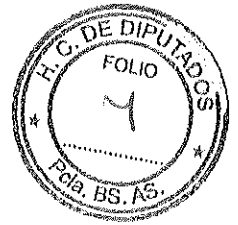
La discografía de estudio de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota consta de nueve álbumes editados entre 1985 y 2000: *Gulp!* (1985), *Oktubre* (1986), *Un baión para el ojo idiota* (1988), *¡Bang! ¡Bang!... Estás liquidado* (1989), *La mosca y la sopa* (1991), *Lobo suelto, cordero atado* (1993), *Luzbelito* (1996), *Último bondi a Finisterre* (1998) y *Momo sampler* (2000). A esos trabajos se suman registros en vivo y materiales que consolidaron una obra de enorme densidad estética y cultural, producida mayormente por fuera de los canales tradicionales de la industria musical.

Tras la disolución de la banda en 2001, el Indio Solari continuó su camino artístico junto a Los Fundamentalistas del Aire Acondicionado. Editó cinco álbumes: *El tesoro de los inocentes (Bingo Fuel)* (2004), *Porco Rex* (2007), *El perfume de la tempestad* (2010), *Pajaritos, bravos muchachitos* (2013) y *El ruiseñor, el amor y la muerte* (2018). Sus recitales solistas convocaron multitudes en distintas ciudades del país y se constituyeron en algunos de los eventos más masivos de la historia del rock argentino. Esa masividad también dejó debates y contradicciones, especialmente a partir del recital de Olavarría del 11 de marzo de 2017, marcado por la muerte de dos personas y por una organización desbordada ante una convocatoria inmensa. Lejos de borrar su legado, esas tensiones obligan a pensar



Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D- 2118 /26-27



críticamente los límites entre cultura popular, espectáculo masivo, seguridad, negocio y responsabilidad estatal y empresarial.

Aquejado por la enfermedad de Parkinson, confirmada públicamente en los últimos años de su vida, el Indio Solari se retiró de los escenarios, aunque mantuvo el contacto con sus seguidores a través de mensajes, intervenciones públicas y apariciones ocasionales. En 2026, la Universidad de Buenos Aires le otorgó el título de Doctor Honoris Causa, reconociendo en su obra un aporte de carácter nacional e histórico a la cultura popular argentina.

Su muerte desencadenó una profunda manifestación de duelo colectivo. Multitudes se congregaron en distintos puntos del país para despedirlo, cantar sus canciones y compartir una memoria común. No fue simplemente el duelo por una celebridad: fue la despedida a una figura en la que amplios sectores populares encontraron un lenguaje propio, una manera de nombrar la intemperie social, la bronca, la derrota, la amistad, la fiesta, la represión y la esperanza. El llamado "pueblo ricotero" expresó, una vez más, que esa obra había dejado de pertenecer únicamente a su autor para convertirse en parte de una experiencia colectiva.

La trayectoria del Indio Solari demuestra que una obra artística puede alcanzar una enorme masividad sin perder necesariamente su potencia crítica, su densidad poética ni su vínculo con los sectores populares. También muestra que toda experiencia cultural de esa escala está atravesada por tensiones propias de una sociedad organizada por el mercado, la desigualdad y la mercantilización de la vida. Allí reside parte de la importancia de su legado: en haber construido una obra que, con sus contradicciones, fue refugio simbólico y punto de encuentro para distintas generaciones rebeldes.

Por todo lo expuesto, es que solicitamos el acompañamiento a la presente declaración.

Diputado Christian Castillo  
Bloque PTS - FITU  
H.C Diputados Pcia. Bs.As